



## **EL HOMBRE DEL SACO**

**Qué pena que me dio el día cuando me enteré de quien era el Hombre del Saco, “El Sacamantecas”. ¡Era mi padrino de bautizo y de la Primera Comunión; Y yo no me había enterado de nada. Él se vestía de Papá Noel, y visitaba las casas donde hubiera niños y niñas de menos de seis años.**

**De pequeños, nuestros padres y abuelos nos advertían que no volviéramos tarde a casa, porque, por las calles, al volver una esquina, se aparecía un hombre vestido de Papá Noel que nos cogía y nos metía en un saco, para llevarnos no sé dónde, arrancarnos los ojos como a los conejos, y sacarnos la manteca.**

**Nos contaban que ya había habido algún niño o niña que nacieron con esta mala estrella; y este sujeto mal nacido les había raptado y, metidos dentro del saco, les retorció la cabeza, como a los pichones y otros pájaros que vuelan. Que tuviéramos mucha pena por ellos, aunque sus almas estuvieran gozando de gloria eterna, como anunciaba el cura pedófilo en su iglesia.**

**Este nuestro Papá Noel, bueno, mío, el Hombre del Saco, “El Sacamantecas”, era alto, rubio y sandunguero, y tenía vara y media de picha que hasta el zancajo le llega.**

**A mí, un día que no estaban mis padres en casa, con un resplandor excelente que entraba por la puerta, apareció él con un saco abierto por la boca; me cogió y me metió en él. Como era mi padrino, no puse resistencia.**

**Él me dijo:**

**-No temas, que yo, por obligación de ser tu padrino, soy el único que te defienda; mejor casi que tus padres y hermanos y la abuela.**

**Me llevó a un pajar junto a una era y, al sacarme del saco, vi de niños calaveras. Me quedé muerto de veras, y no sé cómo pude decirle:**

**-Padrino no cometáis que yo muera.**

**Diciéndome él con la cara de dragón que se folla a una doncella:**

**-No temas, mi niño, que aquí hubo una vieja ermita rodeada por un cementerio de niños cuyas calaveras adornaban la tierra.**

**Yo sólo quiero que a mi polla le hagas de flores una novena, que, como verás, es una cosa muy buena, y aprenderás a hacerte y a hacer pajas cuando vayas a la Escuela.**

**-No hace falta, padrino, le dije yo bien asustado, que papá me ha dicho que me las tiene que hacer una doncella.**

**Él se cabreó y no hizo caso de mi triste llanto. Me ató, de frente, a la puerta de una cochinería vacía que estaba debajo del pajar, de los pies a la cabeza.**

**Como un cerdo hozó mi culito, y a mi pilila le hizo sangrar metiéndola por el ojo de una cerradura sucia y vieja. Para mayor dolor, me abrió por la entrepierna, metiéndome por el Ojete ese bicho que le cuelga.**

**-¡Oh, con qué dolor lo sentía ¡, pensando que las lombrices bailaban de contentas.**

**Mi cuerpo quedó brincando contra la puerta, lo mismo que la cabeza.**

**Cuando quedó conforme con el horror que me había causado, brozado como un perro, me desató, y me dijo:**

**- Baldomero, ¡ala ¡ vete para casa, y no digas ni “Mu”, o te cortaré la cabeza. Y, para que la vida te sea más amable, todos los fines de semana te daré cuatro pesetas.**

**Horrorizado quedé, y me fui para casa. Al cruzar la era, aturcido y sin aliento, vi a Don Brindis, a quien llamaban “Picha Brava”, que tenía fama de matón y follador de todo lo que se menea, quien, viéndome de esta manera, me para y me dice:**

**-¡Ay¡ qué te ha pasado? Te veo mala cara, chico.**

**-¡Oh ¡ con qué pena se lo digo, don Brindis. ¡Oh ¡ con qué dolor lo siento, que me ha follado mi padrino vestido de Papá Noel; me metió en un saco, donde me cerró casi muerto, y me llevo para follarme a las eras; y me gustaría que usted, con su valentía, le vaya a degollar presto, pues es el Hombre del Saco, “El Sacamantecas”.**

**-Ya me voy a él, niño. Voy a entrarle a degüello; no temas; contestó él.**

**Cuentan en el pueblo que “Picha Brava” fue a buscarle a las eras. Se echó sobre él, y le cortó la cabeza. El cuerpo quedó brincando en el suelo, y lo mismo la cabeza. Unos perros que pasaron por allí, mearon sobre ella.**

**-Daniel de Culla**